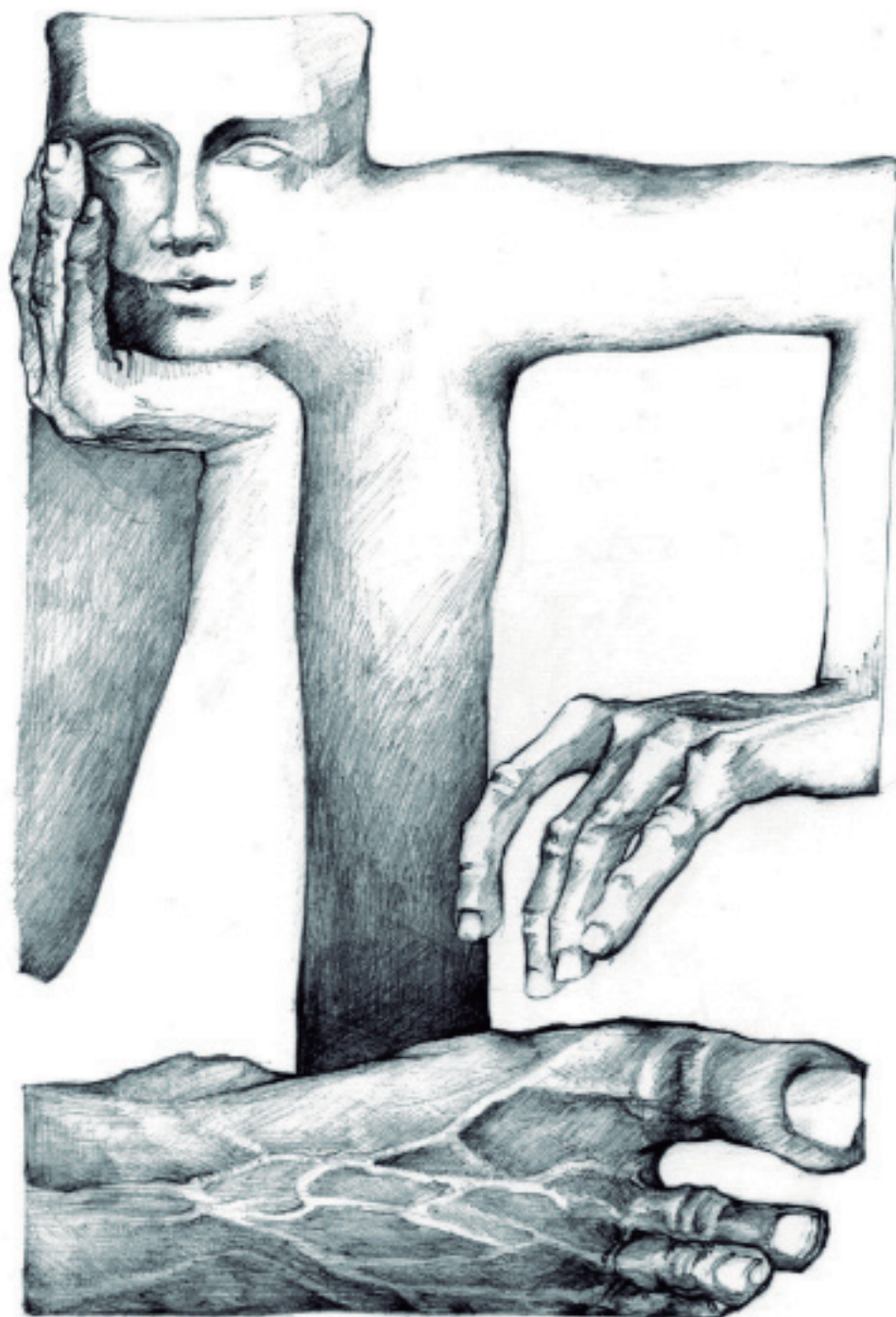


RODRIGO VERDUGO PIZARRO

# ANUNCIO



RUMBOS  
editor9s

**Este libro fue publicado, por Rumbos editores, en Santiago de Chile, 2017.**

**Copyright by Rodrigo Verdugo Pizarro.**

**Registro de Propiedad Intelectual N° 126327**

**Dirección Editorial: Sergio Toledo Vergara.**

**Imagen Portada: "Sin titulo" Bolígrafo sobre papel Flor Salas. Buenos Aires, Argentina.**

RODRIGO VERDUGO PIZARRO

# ANUNCIO



## PRESENTACIÓN

La escritura poética de Rodrigo Verdugo en su tercera obra “Anuncio”, ensaya una diversidad de registros de lenguaje, para dar cuenta de una experiencia límite. Despojada de elementos accesorios, la palabra creadora aborda núcleos temáticos donde lo inquietante se funda en un acto de habla que afirma y a la vez descentra. El horror, el vacío existencial, la soledad, la muerte, la incomunicación con el otro y con el mundo son los antecedentes de un mundo en descomposición progresiva. El itinerario existencial del hablante exige del lector una apertura a moldear su subjetividad en el vértigo de imágenes que no pretenden ser fácilmente descifrables. Estamos ante una poesía poderosa que actúa como un dispositivo de sentidos múltiples que intentan abarcar un sentido siempre inabarcable. Un hablante-vidente encara un estado de mundo donde lo develado a su conciencia no parece transmisible a una experiencia compartida. Lo poético deviene en la expectativa del hablante de ser uno consigo mismo, pero la disonancia activada en el centro de la realidad y la opacidad del mundo le revela, finalmente, su propia tragedia.

Cristian Montes Capó  
Profesor de Teoría Literaria y Literatura Chilena  
Universidad



## PRIMER ANUNCIO

Nos descarna la noche y se nos pegan todos los vuelos  
las manos han quedado abiertas  
para demostrar que los vientos han errado.  
¿Oyes esa harapienta vibración?, si es la nuestra y es mejor ignorarla  
somos borrosos para los dioses tanto como ellos lo son para nosotros  
vamos vestidos con agujas quemadas, agotamos el primer ojo.  
¿Para qué guardar memoria?,  
si sólo hay viento y agua operando en el brote de los seres inviolables,  
las memorias alzaron la luz como limite primitivo  
habrá veces en que nos echen fuego o niebla encima  
para distinguirnos,  
de eso que hubo entre el cielo y la copa del derrumbe.  
Nadie ha descubierto nuestra cofradía,  
porque hablamos un idioma en clave  
entre la bruma accidentada y los lechos mancos,  
llevamos atada a la espalda la quimera investida de cera.  
Esta mañana se levanto el polvo,  
atisbó esa continuidad que se asoma al día  
un tiempo accesible del que se sale con pies de silbidos hacía las casas  
para entrar y salir de ellas, golpear las puertas mientras abren  
y no es nadie,  
mientras vuelven a golpear y de nuevo abren y de nuevo no es nadie  
pero alguien hace cálculos, sumas y restas con esos golpes y comprueba  
que el mensajero fue cubierto  
por constelaciones marinas y anillos venenosos  
y llama a las líneas a advertir  
que las manos del cielo se basan en las retenciones.  
Él con nosotros hace una sola cadena, esa sola cadena que hacemos  
con los ángeles que crecen hacia abajo en retribución a la madera,  
con las animas genitales que marcan con oxido de zinc sus territorios en los muros de las  
cavernas, ahora son distintos los umbrales,  
como el agua que se desengaña  
un renegado magnetismo nos enmascara,  
bañamos las armas en el leproso centelleo  
el espacio que ocupamos dentro de la noche se vuelve niebla  
niebla que codicia la fragmentación del cuerpo.  
Es mejor ignorar que nuestras raíces  
se abandonaron a cielos equivocados  
que al nacer interrumpimos a esas serpientes  
que son las herramientas de la tempestad.  
Es mejor no guardar memoria, todos vivieron bajo una lámpara culpable

lo sumergible del mar primero fue hecho en el cielo  
miramos hacia atrás y vemos al fulgor derribar una hilera de días.  
Es otra la mirada como la del hombre que se mira fijamente en la mujer  
y descubre que ha convivido con el relámpago  
que encamina a la sangre hacia un camino invisible  
con la clave que castiga las piedras, para que la luz se quede a solas con la muerte,  
descubre que ha agitado pájaros y espejos para que el infierno envejezca,  
descubre que ha dejado cubierto de brisas el árbol sexual que releva a la muerte,  
descubre que dos temblores se quedaron para siempre frente a frente.



## SEGUNDO ANUNCIO

Se conectan mangueras al cuerpo para tragar agua de mar día y noche  
y así enloquecidos partir a la guerra  
que hay entre derrumbes y desdoblamientos,  
son de la familia del hombre  
que alimentaba embriones astrales con tinta  
sus ecos llevan alcohol a la estrella,  
convierten en piedra pómez los cruceros.  
Los están urdiendo desde lejos,  
por eso sienten la angustia que rodea al rayo  
llevan tierra a los espejos  
para ver si ella es la medida de la resurrección,  
están preparando un largo festejo,  
como vidrios que buscan una fibra oblicua.  
Nada pueden contra ellos  
ni los exorcismos marinos que ahora bajan por las ventanas  
ni esa arena invisible donde permanecen las ataduras.  
Se van hiriendo y esas cicatrices  
van diferenciando esos enarbolados contactos  
que hay entre la luz y el aire  
nos hacen lejano el cuerpo,  
cercana la incógnita de la que brotan las aguas  
ponen la nube trepadora al lado del instrumento espumoso,  
ahora dicen: “enjaularemos la sangre, no sin antes preguntarle  
si cielo o mar a la huella”, es que tantos resplandores nos han sido vedados,  
desde que las puertas volaron en busca del día,  
desde que el agua tiene la muerte en alto,  
refulge como nunca el hilo que detuvo al diluvio  
y ellos partieron en busca de emblemas para la tierra  
la seca estrella puso cuerpos acalambrados en el camino.  
Los están urdiendo desde lejos y avanzan y avanzan  
encierran fuego en las estrellas para hacer reñir a las aves  
son reclamados como esas banderas o seres sin cabeza  
que hacen piar la imantación.  
Aunque todo parezca perfecto fijo e indisoluble  
todas las tardes raspan sangre seca de pájaro  
por el bien de todas las estructuras.  
Partieron en busca de emblemas para la tierra,  
de ese arraigo titilante que está en vías de ser un internado  
de cisnes mortíferos donde se entra a darse esos roces enrejados  
que hay entre los espermatozoides y el anticristo  
seres turnios hacen maderos a la orilla del camino,

se ajustaron los astros a un hilo de sangre.  
¿Qué harán esta noche que los estoy mirando?  
tendrán una muerte con contornos de aire o agrandaran el anillo  
o conseguirán un cadalso glúteo, o solo esperaran el día,  
porque siempre en el día  
tendrán la edad de los árboles, y dicen: “a partir de este rayo cada herida tendrá la edad de  
los árboles”.

Por eso nosotros bebemos y nos alumbramos  
pero aguas y luces se abstienen de nuestra postrera desnudez  
todo esto ya no está ni siquiera en la larvada oscuridad de quien ha cerrado todas las  
puertas, y esperado que los vidrios muestren aires sucesores.  
Tocamos el dolor de los animales en los abismos nuevos  
después el cielo sólo reflejo nuestra afinidad con las piedras.

## TERCER ANUNCIO

*“La luz no puede confesar su edad”*

Renato Irarrázaval

Suda tinta la penumbra  
dormimos en la habitación  
no cesan las embestidas del vaho contra la ventana.  
Yo duermo abrazado junto a ti,  
sabiendo que los muertos tienen días sobrantes  
se agita el árbol y cae un resto de lluvia,  
nos cubren astros que fueron aflojados por la nieve  
Hay días sobrantes que alternan con las hojas caídas.  
pero no lo creas todavía, espera,  
deja dentro de un dios de ceniza todas las fuerzas  
quien en verdad no sabe  
que la oscuridad es la nada envenenada.  
Tú no lo sabes  
y es como si la muerte os refregara su tripulación de túneles  
no sabes que en ti yo agrietaba el sol,  
no sabes que me quedaba siempre en tus redes llorosas,  
que todo el placer va a dar a los pozos mutantes,  
y después de los lechos el mar es estigma.  
pero no lo digas todavía,  
es mejor ver como se levantan los estratos de los ojos  
los estratos de los pies, las botellas llenas de pelos  
para avasallarnos todas las noches  
y tú huyes hacia el torrente  
y allí te azoto con la correa de transmisión  
hasta que la mañana revienta y deja en los ojos  
una renuncia llena de sabanas y de árboles.  
No lo grites todavía,  
son otras voces las que se escuchan dentro de los cuerpos  
voces que nos dicen que aguas y fuegos insalvables alejan al día  
que la memoria es la parte más devastada del cielo  
donde siempre he mirado  
a un rey cubrirse de axilas, caer sobre los azulejos,  
instar a los animales a profanar la sal,  
partir de cero en el seno cavernoso.  
Muchas veces yo estaba huyendo  
como si el agua me fuera a comer la música  
y así abriendo las olas continuábamos la lengua ígnea  
que vengara a las aureolas,  
crecen y crecen uñas en las cavernas rebanando  
a quien ose cruzar hacia el otro lado  
a ver si aun se oyen gritos de acusados dentro de los corales.

¡qué lejos se ve la hoja que une las agonías, que pétrea se vuelve!  
no basta con esperarla caer,  
después de todo sabemos  
que si un nudo falla en el cielo se nace o se muere  
o el pájaro ciega más y más al temblor.  
Un molusco se clava en lo alto de las torres  
para ejercitarse contra los confines.  
Los ojos del aire tienen algo de clave enferma,  
los ojos del aire graban lo subterráneo y se lo entregan  
al hombre retenido, al que enciende el fuego,  
al que pone una immaculada garganta como cruz sobre el mar  
ahí llegara solo el caballo en que se dan todas las reencarnaciones  
ah, caballo solo, que oyes a la tormenta renegar sobre las yedras  
lejos estamos de los umbrales entrañables  
esparcimos carbón sobre un tambor mongólico.  
No lo vayas a callar del todo,  
es que no hay demasiada sangre  
para presentir la llave.

## CUARTO ANUNCIO

Todo lo que llega a tocar cielo  
se convierte en esa simultaneidad que curva las almas,  
Los otros sólo llevan la podredumbre de las olas,  
la angustia de los objetos.  
Si, esos mismos que empezamos a conocer  
cuando la sombra esta repetida de ardores  
cuando vivir es como desenredar las aguas  
o ver cómo la arruga embarazada  
se mueve en el potrero cada año.  
El cuchillo no entra, pero saca toda el agua que dentro de los días  
hasta que en ese fondo no hay nada más que la vejez  
nada más que esa conciliación que adquiere la lengua  
al posarse sobre la niebla.  
Nos desalojaran de los círculos  
las ánimas de sal reunirán toda la cólera de nuestros ojos  
andaremos oyendo letanías como las del fauno que hicieron  
reventar en sangre los oídos de los animales en el zoológico.  
Se esconde uno detrás de una ceniza para ver pasar los días  
ver pasar palomas que se parecen al día de los muertos en las islas  
bebe en los villorrios, donde las arañas desordenan la resurrección  
vuelve como el padre de las trizaduras a cada desembocadura  
vuelve después de haberlo visto todo,  
vuelve con una máscara que no es ni el aire, ni el fuego  
vuelve harto ya de tantas letanías,  
a punto de dinamitar al fauno  
viste a los árboles de un tormento virgen,  
apacigua a las ballenas con cardos y retinas desprendidas  
vuelve como el niño lobo que entraba  
con una bandeja llena de un líquido azul  
a la pieza que no tenía suelo, solo las paredes y el techo  
y volver es siempre como si nos cortaran de ese mimetismo  
ahora los árboles tendrán que buscarle otro nombre a la muerte  
y los vuelos no podrán esclarecer nada.  
Todo hueco azaroso se debe habitar líquidamente  
y líquidamente habitamos lo que va a venir  
como si nos concedieran por última vez  
a la bestia seca y opaca oírle:  
que de día éramos libres  
que de noche un resorte siniestro nos unía.  
Un espejo levita en los cementerios:  
de modo que las tumbas de abajo se trasladan hacia arriba

de modo que las tumbas de arriba se traslucen hacia abajo  
y la gente arma y desarma maletas.

## QUINTO ANUNCIO

*A mi madre Patricia Pizarro Silva.*

### I

El agua va más lejos que mi propia vida  
siento que el sueño esta vuelto hacia el tiempo  
como la devolución a un enigma reflejado.  
No se puede salir de la luz sin que no se descubra  
esa profecía que hay entre el cuerpo y el árbol.  
Más tarde, tarde el aire es visitado por bordes y mitades  
que se vuelven contra el  
si su cabeza empieza a disminuir en la distancia.  
No puede salir de la luz de nosotros  
sin que no le salga al encuentro  
esa alianza que hay entre la hondura y la mano.

### II

De las cavernas nos llega el eco de una orgía de rbdomantes  
casi todos nosotros debemos salir con la campana  
que se apiada que la sangre sea nocturna.  
Estamos todos en nuestros puestos,  
los filos aún están en cautiverio  
ya se abrirá la cámara de algodón  
entrarán dos centauros infrarrojos a engancharse  
podéis vosotros allá afuera simuladle sus puestos:  
al buzo cargado de llaves, al bullicio de lana, al ligamento  
simulad que alguna vez sentisteis un rocío terminal en los pies.  
Todo os sucede ahora entre duraciones y estampidas  
los espectros de piedra oficiaron el aumento de la mañana  
y traemos aguas que celan a las columnas y a las espadas,  
y traemos arenas asomagadas,  
y traemos el fuego como mudanza,  
para que el día se prepare para un umbral más grande  
para cuando lo olvidemos,  
cuando ya no importe si la eternidad es diurna o nocturna  
cuando el hombre y la mujer hayan traslucido  
lo que la muerte va espesando en el sueño.

### III

Los muertos se llevan chispas microcéfalas para sus viajes  
cambian de rostro a cada momento durante el velorio  
de modo que sus deudos ya no saben a quién están llorando.  
Tal vez el mar haya insinuado levantar el velo,

pero nunca se ha levantado.  
De los valles se oyen gárgaras con las que intentan saldar  
el vuelo de los pájaros cabalísticos.  
Oh aguas, reventadme frente a esas flechas convertidas  
más, dejadle a la piel  
esos poros equinocciales que los espíritus riegan  
prefiero a mi vida,  
el devenir de esas hormigas de mercurio  
por el cuerpo de los célibes.  
Oh aguas, yo era el que ignoraba  
hasta que la luz respondió a mis huesos,  
hasta que las piedras dejaron que la noche agonizara.  
Oh aguas, que quede sobre nosotros  
solo esa liberación entre las nubes y la carne.

#### IV

Mi boca ya habrá conocido todo tipo de entrañas  
para cuando tú me engañes con un ángel.  
No quiero que la piel nos mire enteros  
ni que por ella sigan los tormentos parados en la luz.  
Estamos todos en nuestros puestos,  
las venas como andamios  
nuestro arrepentimiento es imposible de fingir.  
Nos exhortan los dos centauros infrarrojos  
que acaban de salir,  
y dan gritos terribles entre las achiras.



## SEXTO ANUNCIO

### *A mi hija Dánae Verdugo Camacho*

#### I

Un río se detuvo sobre el pecho  
y entonces nos reconocimos,  
y de golpe el cielo vivió nuestras aguas.  
El primer día de los metales es como tú mirada  
yo soy el que busca la tumba  
que se traga a las otras tumbas  
nuestra hija es aquella que hace  
crecer corales sobre los toros  
y vuelve al lecho,  
a sentir que es de ella nuestra sangre  
cuando teme sus alcances  
en los espacios condenados.  
Sentimos que es nuestra su sangre,  
cuando el mar y el cielo  
se prolongan en la última clave  
y ella vuelve al lecho  
y encuentra el daño hecho  
los sátiros alejándose en sus cunas de muelas.

#### II

Sólo una vez nos es dado recordar  
que el cielo se salto al tiempo  
dejando un extravío agujereado,  
y yo y tu y ella vamos con un ramo deduciendo  
a aquellos que se reparten la tormenta.  
¿Cómo pueden existir las puertas  
si el amanecer tiene todas las formas de suspensión?.  
Tú podrías salir de tu sangre y anticiparme el pez,  
en esa noche liberada que mana flechas.  
Yo podría cubrir de pelos azules a esos caballos de fuerza  
que transportan lluvia de mar al hormiguero.

#### III

Yo corro en busca de los emisarios plagados de crisálidas  
sigo fundando con ellos vecindades y albergues prismáticos  
ahí te pierdo de vista por un instante,  
ocurren movimientos milenarios,  
unos niños les prenden fuegos artificiales a los sapos  
los cosmonautas se lustran con suero.

Vuelves a aparecer como una geisha  
con el anillo de saturno hundido en la albúmina.  
Nos debatimos con números,  
nos besamos debajo de las mesas  
juntos hemos llegado a saber  
que cualquier desemejanza entre los abismos  
se nota de inmediato en la luz.  
Uno difaría como la espuma,  
se recuesta en el suelo  
mirando a la inhóspita brisa doblar los paltos,  
dar una ciencia de lagartos a las rodillas  
uno toca los acordeones para ver enroscados  
a la sebosa alma y al ángel limado  
nada, sobre todo nada a altas horas de la noche  
y se encuentra de pronto nadando  
junto a aquellos emisarios plagados de crisálidas  
que una vez cumplidas sus misiones  
corren hacia el mar y se sumergen millas y millas  
en busca de restos de cirugías plásticas  
entonces cada uno emerge y muestra su pesca  
por todas las vecindades y alberges prismáticos  
en un solo movimiento milenario  
que se hace sombra sobre los huesos.

#### IV

Y yo y tú y ella vamos mostrando  
en cada piedra que queremos volver  
vamos mostrando en cada lámpara  
que ya no vivimos en nosotros  
y cada herida se va cerrando para sentirnos más cerca  
cuando las llaves del aire  
hacen su mayor hallazgo.  
Yo soy al que le hicieron un tatuaje  
en el salón de los juegos clandestinos  
y según un significado del mismo  
tú fuiste una de esas mujeres  
con las que yo antes tuve trato  
y que tenían dos cráneos en vez de tener dos senos  
y que dibujaban tumbas en las paredes de la habitación  
y que bebían pócimas de alcanfor  
para caer al fondo de la tierra  
en busca de las maquinas punzantes.  
Según otro significado del mismo,  
nuestra hija fue la que arrojó arsénico  
sobre la cabeza de los cocodrilos  
atavió los alcances de su sangre

y con voz condenada le mostró a la tormenta  
que el líquido es un dios venidero.  
Según nuestro propio significado  
nuestras dos manos juntas  
son ese lecho engendrado por la luz  
nuestras manos juntas  
son una plegaria rocosa entre los astros,  
y al día se le vuelan las llaves interiores  
mientras crece el amanecer  
en nombre de la red invisible  
que cae sobre el mundo  
cada vez que mi sueño se inclina sobre el tuyo.

## SEPTIMO ANUNCIO

*“Prolijos crímenes de momias especiales”*

Jaime Rayo

Aún continúan allí  
tal vez porque se han dejado imantados entre el fuego y las estrellas,  
tal vez porque que el fuego fue desheredado de una hondura a otra.  
No puedo ignorarlos aunque apenas  
sean un vuelco más sobre las aguas  
el cuerpo que se les dio fue impenetrable hasta para la misma pureza  
sus besos le han arrancado su ancestro a la tormenta impregnada  
y tienen cuellos y articulaciones al descender de esa escisión ventisquera  
que se encarama en los fluidos flechados.  
Tengo un vago recuerdo de ellos,  
tal vez porque me evitaban  
veían mi mano como destinada al sacrilegio volátil,  
veían las pústulas y las violetas como únicos estandartes,  
se hacían una argamasa con fauces, con meteoros zafados  
para poder poner un pie sobre estas tierras descritas como perdidas  
desde entonces los seguía a todas partes  
llevaban fardos de cigüeñas muertas de roca en roca  
sabían mejor que nosotros que el silencio se aferra al cielo  
y que ciertas piedras nos anunciaban lo que perderemos.  
Vedlo, vedlo me decían: “como nos reciben esas parcas  
con lanzazos ecuatoriales, esas mismas parcas que un día tendrán  
que despedirnos en la última torre  
mientras en nuestros lejanos lechos  
se abren solas las ventanas y se encienden las luces”.  
No eran nada mío, y yo los seguía,  
a pesar de que evitaban mi mano  
llegue a pensar que tal vez ella, mi mano,  
había escrito un epitafio en el cráneo de las bestias  
y si lo hizo sabed que luego le dio a puñados su espesura al rayo  
fue capaz de tocar el polvo,  
aún cuando este no daba origen a nuestra rapaz circularidad  
sólo el día que oímos caer al pensamiento sobre las aguas,  
me aceptaron como uno de ellos  
poniéndome esos dientes que cruzaron el océano durante las noches,  
ahora empezamos, decían tanteando en los fulgores  
que el tiempo esta incrustado en el espacio,  
tanteando ese hallazgo que espacia la muerte.  
Mira me dijeron: “En estos fulgores esta el indicio de alguien  
que reconoció su forma al final de la ola,  
confiando en ese signo diario que avanza de petrificación en petrificación,  
como el desangrado que ha llegado al espejo otoñal,

como los alacranes matemáticos que van en busca de brillo a la tumba del marino,  
y cuyo brillo resaltamos pasándoles cepillos de diente por encima,  
en todas las temporadas aciagas.

Ve luego y espanta con muletas  
a esos matapijos de la morada carne del auriga  
ve cuantos días han sido arrojados al otro lado  
en un intento de sangre,  
toma, esta es la lámpara para no ser apretados  
por el polvo al momento de nacer”.

Si alguna vez hubo algún derrumbe aquí, si lo hubo,  
no habrá más paz en el polvo,  
si alguna vez hubo noche aquí, si la hubo,  
no volverán a estar en paz las sombras.

Mordían a quien no tenía oscuridad,  
toda filtración era una boca más para ellos  
así como los reflejos son las hélices  
de nuestro cuerpo intermedio situado  
como los diseños compactos que nos proponen el mar y el cielo,  
había fiesta si mandaban sus manchas negras  
y esas manchas negras regresaban  
después de haber hecho que el cobre le diera la mano a los perros  
más todavía desconfiaban de mi mano,  
me decían que cuando el rayo se quedaba sobre las cimas  
era porque veía doble nuestra muerte.

Supe que el dolor inunda la oscuridad,  
que las alas están unas sobre otras,  
unas esfumándose sobre otras  
pero a las alas recién llegadas  
les era dado a ver que lo indisoluble es un espejismo ausente.  
Yo era el tercero de ellos y como tal podía entrar al hospicio  
donde pavos reales arrastran biopsias,  
tenía acceso a los entierros espirales  
y a rondar junto a esos chivos  
que tienen enterradas brújulas en el lomo.

Una caparazón existía contra lo súbito, póntela me dijeron  
a ver si alcanzas a soplar graneros natales sobre las uñas  
si rompes acuarios con la mirada  
y después los vuelves a llenar de líquidos vaginales  
si cargas en las espaldas aguas inexplicables como si fueran criaturas  
si de tanto asomarte ganas acantilados en alguna humedad del cerebro  
y cae la tarde y comienzan los demonios a comer arena.

Más todavía desconfiaban de mi mano,  
tal vez porque ella,  
le ofreció un yacimiento de dados al insepulto  
me decían: "si no puedes roer la roca, debes crecer de ella",  
me mandaban a vender radiografías a la entrada del circo chino  
cuando llovía con sol meábamos sin parar

jugábamos a los tahúres colgando de las enredaderas  
un insecto me mordía y me hacia envejecer,  
entonces ellos lo tomaban  
lo ofrendaban a las fecundaciones sordas, lo hacían incienso  
abrían un escondrijo entre las rocas,  
hacían crecer una felpa inicua  
desde entonces tengo la fiebre de quien  
abre un escondrijo entre las rocas  
la fiebre de la jauría que anda a la siga del trofeo estrellado  
que los súcubos cubiertos de arrayanes  
darán a quien se bese en su propia boca  
la fiebre de quien se cubre de tinturas  
para ver esas sustancias hermosamente heridas  
que hay en cada constelación.  
Mira me decían: “hacia el mar se ven las mañanas enclaustradas  
ya por la carne, ya por la nitidez de los sepulcros,  
siempre fue la tinta la que adivinaba  
quienes tendrán o no rostro aquí en la última torre,  
mientras en nuestros lejanos lechos se abren solas las ventanas  
y se encienden las luces”.  
La última vez que los vi decían que los días y las noches  
se habían colmado sin rebalsar la rueda,  
estaban en medio de una capilla que había  
sido devuelta por el último maremoto  
adornaban sus paredes y ventanas con pelos rubios,  
advirtiéndole al resto de la comunidad  
que ya no serán ceremonias religiosas  
las que se celebraran allí, sino cumpleaños de bailarines embalsamados  
ved la caravana que viene trayendo como regalos:  
alambres de púas, lagartijas reventadas,  
eclosiones que los labios de el cosechan en el cuerpo de ella.  
Ya el temblor se gozaba a sí mismo,  
se veía como la sangre delineaba el día  
para que el destello no solo surja, sino que pase ante nosotros,  
como ese ser increado que tenemos a favor de nuestra alianza,  
como ese signo que refuerza al mar,  
y ese silencio equilibrándose entre los orígenes.  
Esa fue la última vez que los vi, los extraño  
aunque nunca dejaron de desconfiar de mi mano  
ahora en el sitio que dejaron vacío,  
se ven luces de linternas jugar por las noches,  
se ven novicios lavarse la cabeza con gas grisú  
buscar una bolsa para vomitar el pescado podrido del almuerzo  
y el ángelus violáceo viene de las cascadas  
en busca de una mano inflada.

## OCTAVO ANUNCIO

*“Es cuando los vestidos se llenan de agua negra,  
Mientras crece un opaco y turbulento sueño”*  
Victoriano Vicario

Ni con tierra de desierto escarmientan los imanes  
nosotros tampoco, ni nuestros ojos, ni nuestras manos  
que juegan a bautizarse en una mano de fuego  
hasta que los ojos quedan como formulas,  
hasta que las manos quedan como engranajes en tinieblas  
y listo queda el cuerpo ya para su condena  
o para ver su parentesco en una mano de fuego  
o para luego olvidarlo,  
y andar por todas partes señalando  
esa iluminación que le teme a las piedras,  
ese fuego que murmura cuerpos ocultos sobre el cuerpo  
esa sangre que sólo propone ruinas.  
Se remontan tarde los ojos y las manos  
hasta la más devota orilla del frío  
dejando atrás el trabajo diario de cargar  
arqueólogos muertos, rebeliones de saltamontes,  
de descargar luego en cada tina.  
Casi creyendo ver a la garganta del amanecer  
coincidir con el fondo de las minas  
donde deben de yacer mis madres  
con trigos y polos estériles en las bocas.  
La garganta del amanecer pasaba frente a mi puerta  
nuestros vecinos la manipulaban  
con pájaros envueltos en sabanas  
pasaba seguida de carros funerarios,  
de peces con ojos de culos  
hasta llegar al final de la calle  
donde alguien la mordía  
para hacerla coincidir con los campanarios  
donde deben de yacer esperando  
los murciélagos con una cabeza de maniquí entre las patas.  
Se remontan ya de noche los ojos y las manos  
hasta ese desacierto brumoso  
que acompaña a los hilos y a los pájaros  
señalando cabezas pintadas en los barrancos,  
señalando esa luz arrodillada,  
casi creyendo ver de nuevo  
cuando los cubrieron de lilas maléficas  
el día que partimos a la guillotina  
que esta vez abierta en tres nos esperaba  
tal como fue planeado,

primero los ojos, luego las manos,  
después el cuerpo que listo sin duda quedara  
ya para señalar esa transparencia que nos espía,  
o para ver predicar a los átomos de nuevo,  
o andar con las intrigas de los ídolos de goma.  
Casi creyendo ver que una mano de fuego  
los descuelga de la multiplicidad  
una mano de fuego que sola se remonta al desierto  
donde el sol es derrumbado por gemidos  
donde la noche es impuesta como reducción de tumba.  
Y nunca se sabe quien traiciona a quien  
desde cuando las venas  
se familiarizaron con sus pesadillas de líneas  
desde cuando alguien agrando sus entrañas  
para que todas las redes alucinaran.



## NOVENO ANUNCIO

No puedo dormir,  
un imán tenebroso entra a los partos  
toda la noche converso,  
con quienes dejan cepos y auras destruidas en mi casa  
se quedan por muchos días,  
buscan soñar lo que alguien sueña debajo de la tierra.  
Yo les preparo los cuartos,  
un nacimiento dirigido contra las estrellas  
retumba en cada uno de ellos al despertar.  
Creen saber que en todos mis huesos  
alguien ha tallado calaveras  
buscan soñar lo que alguien sueña debajo de la tierra,  
los pájaros guardianes del llanto  
sospechan de ese enlace, y al subir por él  
encuentran ramas auxiliares,  
encuentran esa soledad de la lengua ante las cosas nombradas.  
No puedo dormir,  
toda la noche estoy conversando  
con ese alguien que vestido de celofán  
pone un sopapo en la cabeza de sus hijos  
y los hunde y los hunde y los hunde  
para que adquieran una ciencia apagada,  
para que nazcan perforando.  
Yo les preparo el deslizamiento,  
les amarro ánforas, saucos, y restos de buques  
un bosque morboso llega hasta mi ventana,  
golpea como el canto del caballo detenido en mi sangre  
quiere mis llagas, quiere un nadador hipotético  
que aniden en él los pájaros guardianes del llanto.  
Por muchas noches se queda,  
mis visitantes irrumpen en él  
van provistos de ganchos,  
no sé lo que pasa ahí durante esas noches,  
a que se dedican,  
pero ahí dentro huele a experimento de águilas  
buscan soñar lo que alguien sueña debajo de la tierra,  
veinte días y veinte noches duermen bajo una misma raíz  
creen saber que tempestad sobre tempestad hace párpado  
y si ese párpado se cierra reciben la profundidad  
como una claridad sin mandatos  
y si ese párpado se abre

adulteran la profundidad como un vaso.  
Algunos han salido,  
otros no han vuelto a salir  
dicen que ahí dentro como en una piedra  
se oyen cosas horribles acerca del ojo,  
de los hijos que caen impulsados.  
Algunos han vuelto a sus cuartos,  
piden anémonas para sus veladores  
yo les preparo la llegada,  
les amarro lacras telepáticas y marcos vacíos  
sé que hacen ruidos en todas partes,  
que la luz los acuchilla al despertar  
se improvisan párpados,  
hablan de la larva alternativa  
tallan algo que se vacía hacia adentro  
por ejemplo: un bosque y su nadador hipotético  
por ejemplo: mis mil calaveras que los desviven  
sin que ellos lo sepan,  
pero yo no puedo dormir,  
porque hay una invocación desbordada  
entre los ojos y las manos.

## DECIMO ANUNCIO

*A Antonio De Undurraga*

Se tapan un ojo para ver con el otro  
nuestra desgraciada estrategia  
fomentada por inviernos retorcidos,  
por alpinistas prendidos de glándulas.  
No puede ser dicen,  
y se tapan un ojo para ver con el otro  
ese oro que abriga a la muerte  
y ellos vieron que ese oro no convenció a las nieblas,  
vieron que las cuerdas-madres pasan por debajo de todo  
y eso también es una desgraciada estrategia  
en que se recae una y mil veces  
como esa lengua que parece un barco,  
como ese abrazo de estatua que se le da a las arterias,  
como esos tótems con batas que se llevan en ambulancias.  
No deberá ser, dicen  
y se tapan un ojo para ver con el otro  
esa sangre que balbucea sus gradas  
y ellos van subiendo por esas gradas  
van girando en honor del ojo tapado,  
de las palomas verdes,  
no hablan del sueño, reúnen humedad para un presagio,  
llevan espíritus cuadrados dentro de una bolsa,  
hacen que estos nos chupen hacia abajo,  
hasta hacernos vecinos  
de ese gallo de fiebre que esteriliza los mares.  
Se tapan un ojo, porque el ojo descubierto  
no puede mecer las predicciones que alimentan al cielo,  
y no es el ojo, y no es el rostro,  
sólo una máscara es el vicio del abismo.  
Son interminables las gradas que van subiendo,  
ellos suben prescindiendo del oro  
llevan monumentos de hiel dentro de una bolsa  
hacen que estos nos chupen hacia arriba,  
en vano nos aferramos a nuestros racimos inescrupulosos,  
escupimos sobre las palomas verdes  
así impulsados, forzados,  
convertidos en el blanco de todas las flechas  
pegamos con sal las alucinaciones,  
una niebla oracular lava nuestra sustancia,  
hasta que aparece en nosotros  
el arquero que somos,

total nunca nos verán como realmente somos  
por eso podemos engañarles, falsear cada grada,  
falsear ahora nuestra desgraciada estrategia,  
convulsionar el oro,  
vaciarles sus bolsas, falseárselas también,  
que crean que lo que llevaban en ellas pobló al mundo,  
que crean que nos hundan, que nos elevan,  
que un pez nos despegó de nuestra predicción  
lanzándonos lejos, donde ni el ojo tapado,  
ni el ojo descubierto, ni el rostro en fin logra llegar,  
una grada se los impide,  
no sé si falseada o no  
no sé si la primera o la última,  
solo sé que es una grada,  
sólo sé que es el oro  
con el que no pueden abrigarse,  
sólo sé que son las cuerdas- madres  
que prueban suerte en cada ahorcado,  
y ellos se tapan un ojo para ver con el otro  
y en eso recaían siempre y siempre  
como en esa desgraciada estrategia  
que en el fondo era fomentada por el oro y la sangre,  
como esa máscara que jamás honraron,  
como esas sombras que se han mirado al espejo,  
como esa confusión que se suspendió en los huesos,  
y ellos giraban en honor de las gradas  
y el ojo descubierto ve en cada árbol retorcerse el invierno,  
y el ojo tapado fomentaba un viaje de piedra alrededor del sueño  
y no es el rostro y no es la máscara,  
sólo una mordedura celestial  
es el vicio de los peces de fuego.  
No puede ser, dicen si tenemos  
el naipe que fataliza a los astros  
e ignoramos cual grieta fue más imprecatoria,  
y el ojo angustia el anclaje del otro ojo,  
y las puertas les mienten a los vivos y a los muertos,  
y la tarde hace sacrificios de oro,  
y nuestras representaciones no tienen escenario.  
Llevan bolsas ajadas, no hablan de la vida,  
hablan de la nocturna herida,  
por la que perdieron para siempre el invierno,  
no hablan de la vida,  
porque vieron a la vida rayar los fuegos  
para significar algo más,  
que esos obstáculos de oro y de sangre  
que crecen a la sombra de los dioses.  
Y ellos llevaban pedazos de gradas debajo de las ropas,

escupen sobre el oro,  
hacen que el alma llegue desde el fondo,  
cual si la muerte siguiera siendo un adorno del sueño  
cual cielo que encuentra una voz propia en la sangre,  
nos muestran ahora sólo nos muestran  
que a nosotros los dioses enredados  
no nos incluyeron en el fuego,  
no nos incluyeron en la sustancia,  
por eso vamos a morir,  
hicieron que los arcos lloraran sobre los hombres,  
hicieron que las flores soñaran con abismos más puros,  
hicieron que la sombra llegara desde el fondo  
cual el dibujo secreto que hay en cada raíz.  
Nos muestran, que los dioses enredados les dijeron:  
"No hay más gradas que subir, la lengua se hunde,  
la sangre no os contiene,  
las cuerdas-madres ya se han cortado,  
los tótems con batas ya están hospitalizados,  
sólo estáis contenidos en ese hueso invisible  
que hay dentro del cielo, ese hueso invisible  
que aumenta después de cada angustia,  
después de cada invierno,  
y de allí ningún rayo os rescatara,  
ni siquiera esa agua que hiere a la verdad,  
solo condensaciones, páginas en blanco veréis,  
nada de paisajes, nada de representaciones  
sólo esas raíces que os han dejado solos  
al ver el primer vuelo del mar sobre el cielo,  
aunque os cortéis y saquéis sangre de las manos  
con los vidrios de una casa embrujada,  
aunque saltéis las rejas del fuego como un astro aparatoso,  
y perdáis el viaje a causa de esas lapas adscritas  
que se filtran en el purgatorio,  
siempre estaréis condenados a ser lo más invisible de la raíz".  
Nos muestran, ahora sólo nos muestran  
que a ellos los dioses enredados  
les pusieron tres tipos de infinitos sobre el pecho,  
les pusieron esponjas peligrosas en las manos,  
un trozo de paraíso les pegaron en la cara,  
y cada ojo que se dirigía a cualquiera de nosotros  
se veía como una bola de nieve  
capaz de derribarnos, capaz de mezclarnos  
entre eternidad y sueño como a un árbol,  
capaz de caer y recaer en lo mismo  
como ese fuego, y como esa sangre,  
de donde salen los cuerpos con alas prohibidas  
como esos números que piensan en nuestro polvo,

como esas sombras que se miran al espejo,  
convencidas de cuanto podrán ver luego de nuestra muerte.

## ONCEAVO ANUNCIO

Aunque me tengas dentro,  
rebrotaré abrazado a monstruos de azúcar,  
abrazado a pinzas, ante el sepulturero incandescente,  
haré de la evaporación mi propia bandera,  
estaré contigo, ah copa elegida,  
donde las aguas imaginaron la caída elemental.  
Me tendrás dentro,  
porque tú me has dicho que las lenguas  
vienen de un planeta estrujado  
hasta que se topan con la ceguera volcánica  
y con la altivez de los puentes.  
Pasan rasantes los pelícanos con medias en las cabezas  
llevan un museo de dientes que dejan en el agua experimental.  
Hay quienes pasan cambiándose de casa,  
como nardos que proclaman sistemas triturados.  
Ahora que conozco tu sangre,  
¿qué señal infinita puedo hacer ante los pájaros?.  
inmóvil en la sangre se ve el final de cada sueño,  
esa misma suerte corres si estás conmigo por las noches  
ese mismo destrozo si estamos juntos  
como dos tortugas en sus lechos de gas  
aunque yo sea una llave tortuosa que al privarla de aleaciones  
te hace que recibas a todos  
los que se disolvieron el esqueleto dentro del cuerpo  
y luego danzaron porque el mar se caía del planeta.  
Yo hablaba con los hombres como un lagarto consultado,  
les decía que el verano se ha vuelto testamentario,  
les decía que las cenizas nos vigilaban,  
cuando la extrañeza del espacio jugaba en nuestras manos.  
Rápida se ve pasar la sangre,  
con su desfile de frutos insospechables,  
tocando a fondo la fabula.  
Aunque me tengas dentro,  
eso se ve como un presagio que se ajustó al mar,  
eso se esparce rápidamente en la luz,  
giran los discos, ponemos encima de ellos  
a uno de esos pelícanos que andan con medias en las cabezas  
giran sobre los discos,  
giran desenfrenadamente, incorporándose a la danza,  
olvidan que sus nidos están llenos de alicates.  
Aunque me tengas dentro, igual se ven los huecos de la tierra

abundan las coronas, abunda el placer de las sombras,  
abundan las centellas con raíces de ánimas  
que tengo en la punta del cuchillo o del ancla.  
Raspo la muerte con la embriaguez de los astros,  
con el llanto de los bosques,  
llego hasta el fondo del agua en una cacería abstracta.  
El sepulturero incandescente estudia el paso de las nubes,  
sobre todo cuando impiden el habla.  
Yo hablaba con los ancianos como un nardo votivo,  
ponía más discos en el tocadiscos  
les decía que tanto había andado la frontera  
entre la tempestad y la sustancia  
que ella se ha vuelto mi única visión,  
ella también se ha vuelto un beso de piedra, una tumba verbal  
para quien empieza a ser a partir de su sangre,  
parte de esa verdad que la noche acerca a los cielos,  
para quien empieza a partir de sus clavículas,  
parte de ese abrazo al que se le pegan pozos y playas,  
para quien empieza a ser a partir de sus heridas,  
parte de su propia profecía en el centro de la madrugada,  
para quien empieza a ser a partir de su rebrota miento  
parte del fruto insospechable.  
Me tendrás dentro pero yo preguntaré  
¿Qué otra cosa sabe hacer el mar con los signos,  
con los mecanismos invisibles que nos preparan  
cuando tenemos que llegar ante el huésped de ceniza?.  
¿Qué sería de las lenguas si el mar hilara nuestro nacimiento?.  
más las lenguas, lo saben, eternamente lo sabrán,  
es que ellas han sido tan testigos de rituales sumergidos,  
de una fuga de anillos en la fiebre,  
que casi parecen una sospecha de pastor,  
una amarra de rayos para no caer junto a las palabras,  
una sed descalza para el amor.  
Más cuando el ángel traspasa al hombre,  
eso es una pregunta para el agua  
nostalgia de orillas tiene el día como todos los agonizantes.  
¡Llegará alguna vez alguna chispa a redimirnos!  
como si las piedras debieran enfrentar a un mundo caído  
y de hecho lo hacen,  
como si los metales comulgaran con la tempestad  
y de hecho lo hacen.  
Los inventarios están llenos de huesos violentos,  
de animales accidentales que trabajan en el fuego,  
de alicates y pinzas que quedaron de la cacería abstracta,  
de espinas que instrumentalizan los espectros.  
Yo hablaba con las mujeres como un huésped de ceniza  
veía como se sacaban las medias



y era la embriaguez de los astros,  
veía como se sacaban las medias  
y era el llanto de los bosques,  
un beso de piedra dábamos al mundo caído.  
Aunque me tengas dentro  
el infierno parasita en la nupcialidad fosfórica  
un disco rayado se repite desenfrenadamente,  
pelicanos andan con medias en las cabezas  
la vida es un sistema triturado.  
Yo hablaba con los muertos como una chispa redentora  
les decía que muchas veces  
llegaba hasta el final del parque,  
donde un trueno infestado paralizó la niñez  
ahí estabas tú, como siempre esperándome,  
jactándote de que el ojo castrado  
fuera en un carro tirado por cinturones y demonios submarinos  
todos rasgaban sus vestiduras porque el mar está lejos.  
Yo hablaba con los niños como un monstruo de azúcar  
les decía que tú al no verme llegar lanzaste el cofre al aire,  
mientras se abría y salían las arañas celestes  
que con voces de niños te repetían:  
"Aunque demuelan la casa, no podrán construir otra encima,  
se encontrarán con una superficie indestructible,  
hecha con ese metal que comulgo con la tempestad y de hecho lo hizo".  
Tú me tendrías dentro  
aunque las almas quedarán a medio abrir  
como los bosques y los mares,  
tú eres el bosque que sólo se abre para mis signos.  
Yo hablaba conmigo mismo y con los vivos  
como un sepulturero incandescente  
que estudiaba el paso de las nubes  
sobre todo cuando cubren nuestra casa.

## DOCEAVO ANUNCIO

*En memoria de mi querida amiga Anita Domeyko  
"Si siento vibrar en mi todas tus reuniones secretas"*  
Aldo Torres Púa

### I

Sangre y otoño se asoman juntos  
por primera vez a la cavidad fabuladora  
el hombre ha soltado  
toda su desesperación en una sola larva  
entonces toda claridad es proximidad de herida,  
convenio entre relámpago y mordedura  
la líquida gloria de no haber tenido ojos  
como si al alcance de los vidrios  
estuviera la paternidad de la noche.  
Alarmado por espermas, por trizaduras ahogadas,  
presiente que algo va a pasar  
un buey va a entrar a una tumba motriz,  
alarmado por cetros, por convulsos talismanes,  
presiente que algo va a pasar  
unas plantas carnívoras  
asediaran la maternidad de los hospitales,  
presiente que algo va a pasar  
y helo allí trabajando todo el día  
en su ábaco de coágulos y avispas  
como si los alambres blindaran  
la paternidad de la noche.  
Va preguntándose a sí mismo:  
¿qué día es dentro del fuego?,  
¿dónde están las cartografías?,  
ahora sangre y fulgor  
se asoman juntos a la cavidad fabuladora  
y la resonancia que allí encuentran  
es la del hombre que apresó  
aparatos mayores y estatuas instantáneas  
eso que se debe poseer para justificar  
los ojos y las manos  
a la hora del desalojo.

### II

Sangre y otoño el hombre baraja,  
las llamas por él encendidas  
tienen el furor de los limbos,  
miradlas desde lejos,  
no os acerquéis ni vuestros hijos, ni vosotros  
que un fulgor adversario puede cubrir vuestro origen.

El hombre esto ya lo impide  
alarmado por campanas ambiciosas,  
por nudos de ángeles,  
presiente que tiene un juego de opacamiento con la muerte,  
presiente que un brujo de cuatro ombligos le servirá el té,  
que nada podrá seguir fundando  
si la sal retrocede hasta el primer ángel,  
si la cera sigue domando ánimas,  
no comprende esas cruces con pieles de serpientes  
que allá en los montes se están haciendo  
habla con nieblas en las raíces, desdibujándolo todo,  
hasta las edades que son pisadas de cielo,  
la piel sólo le ha servido para saber  
que los cuerpos son la promesa de un trueno.

### III

Ah, familias no os acerquéis a él,  
hasta que uno de vuestros hijos  
regrese con un fuego irreconocible,  
luego de un gran extravío.  
Tenderéis los manteles,  
sentados todos juntos a la mesa,  
puestos otra vez los candelabros,  
cada uno con una cartografía distinta  
en un viejo juego de opacamiento,  
en el que se sabe quien estuvo ausente del mundo  
quien estuvo presente en símbolos,  
quien estuvo presente en fulgores,  
que pescador maligno  
por fin restituyó los símbolos y los fulgores  
un viejo juego de opacamiento  
traído de quien sabe dónde,  
en el que sabe si realmente  
el trueno muere ahí mismo donde nace  
cada uno con patas de distintos animales en las manos  
la mesa alargándose inesperadamente,  
rajándose los manteles,  
todos corriendo para alcanzar su otro extremo,  
al que nunca logran llegar  
aunque corran con pies de humanos y patas de animales  
y en lo que dura el juego el hombre  
ve que la sangre y el otoño pasan,  
los símbolos vuelven a quedarse en silencio,  
y en lo que dura la profecía,  
el hombre se ve alarmado  
por escamas atrasadas, por señales disolventes

y en lo que transcurren los días y las noches,  
los ojos y las manos,  
el espacio presente las formas verdaderas.

IV

Va preguntándose a sí mismo:

¿Quién puede sostener la memoria en la noche escrita?

tal vez el que es asaltado por columnas

o el que hace que los designios salgan por los ojos de los búhos.

Más que la vida o la muerte es este vuelo injurioso

este pactar con las cimas sabiendo

que sólo el trueno provoca el linaje en el cielo,

más que la madre es esta velocidad ojerosa

que nos dio cuando estábamos temiendo.

¿Qué me están cobrando las fuentes,

si la niebla ha dejado bautismal mi grito?

el hombre se mantiene cerca de esos hombres de ojos amarillos

que se destrozan los unos a los otros con un tubo sagrado

y les dan agua bíblica a los monos.

Sangre y otoño para que el hombre lo pruebe

y vuelva a inflamar la vigilia de los pájaros

vuelva a celebrar un cumpleaños de pelos,

os ha dado su temor

para que pudiéramos seguir correspondiéndoles a las fuentes.

Uno de vuestros hijos se asomado desesperadamente

al saber que no era la primera vez,

que nunca fue la primera vez que se presiente

se ha asomado y así nos dijo:

” hoy todas las dimensiones están tan enraizadas

al dolor de un sólo pájaro,

que para desarmarlas alguien tendría

que pasarse toda su vida embrujando tijeras”.

## TRECEAVO ANUNCIO

*En memoria de Manuel Jiménez Correa*

La fosforescencia nunca negara que fuiste su monstruo  
¡tanta búsqueda envolviendo los ojos!,  
¡tanta desnudez empañando la noche!.  
Hay hormigas que impiden  
que el fuego peine a la muerte,  
nuestro resplandor no es nada  
si algunos espejos no germinan  
quiero que el mediodía sea mi hora,  
dijiste, pero primero tienes que hacer  
una boca de madera para esas noches sin salida  
a cambio de que los cementerios masturben a dios.  
Levantar algunos muros, engendrar hijos,  
empezar una correspondencia entre las vasijas,  
pásame una, llenémosla de vino  
que reinen las celosas quemaduras,  
esas que al mediodía están en las ventanas.  
esa será mi hora, dijiste,  
cuando estén los misterios lineales  
cuando el pecado este lleno de hormigas,  
o los tomas o los dejas,  
y siempre tanta sangre y tanta luz  
sin importar el hilo o el castigo  
pero no, sólo te golpeaban los látigos herméticos  
y dabas el mismo salto que dio nuestro resplandor  
cuando llego hasta la cáscara del infierno.  
Termina de jugar ese solitario,  
queda tiempo para que piensen que los abandonaste,  
queda tiempo para que vengan  
te pasen una tela empapada por el brazo  
y te pongan el radar-vampiro  
para que de ahí en adelante sepamos donde andas,  
no te perdamos el rastro,  
saber cuando estás llevando  
el ruido de la tierra a los puertos ciegos,  
saber cuándo le estás legando una máscara  
a la lividez del otoño.  
No volverás a darle a la vieja serpiente,  
esa música que rasura a los cadáveres  
para el resplandor de la luna,  
no, hoy es tiempo de hablar dentro de la propia lengua  
y es igual levantar un muro, o engendrar un hijo

si lo que sigue es una ceremonia de azufre.  
¿Quién decidió terminar esa correspondencia entre las vasijas?  
¿qué reflejo nuestro nos anda buscando,  
nos hace entrar con una niñez de cuchillo  
antes que los demás invitados?  
es lo mismo hablar dentro de la propia lengua,  
si el resplandor no encuentra una salida  
y uno de tus hijos,  
está haciendo algo oscuro con la respiración de los peces  
va rodeando con parches al mediodía carnicero.  
Para que los espejos germinen,  
hay que morir frente a ellos  
y así lo hiciste, así dispusiste las tablas  
para que leyéramos en ellas sólo tres días después:  
“ a ella, que sólo sepa que después de cada delirio,  
hay una tribulación de arena extraterrestre”.  
“a los hijos, que sólo sepan que si el hombre huye,  
los pájaros constelan la sentencia,  
que sólo sepan que de un muro a un hijo,  
hay un limpio acertijo”.  
A estas alturas una jirafa cubierta de jeringas  
te está conduciendo por distintas nomenclaturas,  
y te ríes, descuidas las ventanas,  
y te ríes de la otredad que encumbran los cuerpos.

## CATORCEAVO ANUNCIO

*A Dámaso Ogaz*

Te has cortado los brazos  
para sentirlos como escaleras  
te has cortado la cabeza  
para sentirla como un libro de agua,  
te has cortado los pies  
para sentirlos como fuego.  
Recién entonces conoces nuestro peligro  
el parto que atraviesa miles de cuerpos a la vez  
o el voltaje clarividente.  
Todo empieza con el libro de agua,  
aún no abierto por quienes llevan un saco en la espalda  
y hacen hoyos en la tierra  
para pasar de una edad a la otra.  
Hay veces en que las cabezas cortadas  
leen en el libro de agua  
todo es entonces tan claro  
podemos saber que está lloviendo sangre  
sobre objetos desconocidos  
y seguir haciendo un hoyo en la tierra,  
podemos saber que llueven  
mandíbulas de animales en los aeropuertos  
y seguir llevando un saco en la espalda.  
No se da un paso de fuego, sin haber sabido  
que el fuego es el cómplice de los muertos.  
Hay que leer el libro de agua,  
interpretar en la niebla  
es riesgoso haber encendido  
todas las lámparas de una vez  
para saber si el fulgor se guarda algo para sí  
tal vez se guarda para sí  
el mal de una familia de vapor.  
Todo empieza con el libro de agua,  
pero hay quienes no lo abrirán nunca  
nunca leerán en él.  
Llueve sangre dentro de esa casa,  
están todas las lámparas encendidas.  
han cortado los árboles para poder sentir los ojos  
sienten que tienen la cabeza dentro de un hoyo negro  
desde que despiertan hasta que se duermen,  
sin poder sacarla de ahí,  
ni aún durante el sueño,

ni en verano, ni en invierno  
mas esperan que esos que andan  
con un saco en la espalda  
vuelvan a terminar algo.  
Se dan abrazos de escaleras,  
saben que el pulpo es cómplice de los taladros  
les dan abrazos de escaleras a los muertos para ayudarlos  
si es que realmente se van hacia arriba.  
Están todas las lámparas encendidas, anochece  
en el living de la casa  
están asegurando con mandíbulas de animales las fotos familiares,  
por si hay una inundación en la morgue.  
por si todo vuelve a ser tan claro  
al punto que una familia de vapor  
deje sus números protectores  
y se lance a los resultados comunes  
en los que alguien se corta la cabeza para sentirla  
como un libro de agua,  
más en ese libro de agua faltan algunas páginas,  
se ha discontinuado,  
para ser exactos falta la última página,  
más, todavía más escaleras  
para ver si los muertos pueden subir al cielo.  
Un paso de fuego para ver si la prolongación  
entra en nosotros o si nosotros entramos en ella.  
Una cortina que se abre  
para saber si en el más allá nos sienten  
como un atado de libros de agua, de escaleras, y de fuegos  
o simplemente como un objeto desconocido.



## QUINCEAVO ANUNCIO

*A Ofelia Líbano*  
*“La sombra se ahoga al fondo del pecho”*  
Federico Schopf

Un procedimiento marchito sube por las paredes  
un poco de sol, un poco de musgo en el patio  
algún día seremos dueños de la caída.  
Yo quiero subir también,  
más esa combustión vertebrada  
me hace enterrar vivos a los animales  
hace que la casa se mueva sola  
hacia el agujero ceremonial.  
Y ahí estamos recordando aquella noche de gala  
cuando prendieron una luz azul en todo el cuarto  
casi parecía un escenario,  
las abundantes cortinas de terciopelo, las espesas alfombras  
y ahí estaba el tiburón gótico metiendo  
y sacando la cabeza de la licuadora  
a la primera saltaron los ojos,  
fueron tasados de inmediato.  
No hay distinción entre ellos  
y las joyas que te recuerdan  
a tus espectros directos.  
A la segunda saltaron los pedazos del hocico,  
fueron tasados de inmediato  
no hay distinción entre ellos  
y esas joyas que esperaban que estuvieras sola  
para darte un zarpazo y desprenderte una luz azul,  
¡con que impulso la desprendían!  
como si desprendieran el tormento de las estatuas  
o una zona cualquiera.  
Ya llegará la casa antes que termine la función,  
cuando quedes solamente tú en ella  
y hables de tu novio y él a lo lejos presienta  
que un agujero ceremonial enriquece la noche.  
Ojos, joyas y restos de un hocico  
se revuelcan bajo una luz azul  
salen todos impulsados hacia arriba,  
también quieren subir y así totalmente tasados  
no hay distinción entre ellos y esta tierra  
que se encamina sola hacia una culpa redonda.  
La vida ha montado las llaves, ya llegará  
y estarás junto a él en una zona cualquiera  
la luz azul se revuelca en el mar,  
¡cuántos zarpazos para saber

que para que el mar se moviera solo,  
un dios tuvo que estar atado!  
¡cuántos zarpazos para saber  
que ni ella ha podido llevarse  
el tormento de las estatuas  
ni ella ha podido avanzar más que la casa!  
Y a propósito de la casa, ¿La recuerdas?  
cambia de número a medida que avanza,  
ya no pueden dejar ni cuentas ni cartas  
para que hablar de las visitas.  
Hay espectros rodeando el agujero ceremonial  
tu vestido de gala se estrella contra las cortinas,  
cuando lo amabas él se metía dentro de ti,  
le saltaban los ojos y la boca en pedazos  
y volvía a meter la cabeza  
y eran dos espectros depositándose  
diamantes en el fondo,  
vertebrando la combustión  
él atornillándole otros espectros al sexo de ella  
ella haciéndole la señal de la bruma sobre el cuerpo  
ella llena de zarpazos en los pechos y en los muslos,  
aún con las aspas insatisfechas,  
él con la nostalgia de un sacrificio único.  
Las paredes cada vez más altas,  
ellos intentando subir,  
intentando llevarle unos ojos,  
un aullido, una luz azul al dios atado  
y en eso se les va la vida  
como en el anclaje incognoscible  
que hay en cada rincón de la casa.  
Día y noche todos somos controlados por trizaduras  
aunque los muertos fecunden nuestra embriaguez.  
Así: día y noche todos somos controlados por trizaduras.  
El esperando que el canto de los pájaros sangre por ella  
para volver a verla intacta caminar por la habitación,  
escribir un diario de vida bajo el limonero  
ella esperando que la sangre de él la arrastre  
hasta dejarla sola frente al enigma.  
Unos caracoles, unas hojas desteñidas en el patio  
algún día seremos dueños de la caída.

## DIECISEISAVO ANUNCIO

*A Singwan Chong Li*

Llegamos a la ciudad temible  
donde los corderos se columpiaban en alambres,  
rondaban patrullas de lenguas, calvos ancianos de negras capas.  
Era nuestro lugar de siempre, nuestro dormitorio estaba en un ascensor  
luego de verificar cada rincón, de edificar ciertas alusiones  
le prendimos velas al cadáver de la distancia.  
Llegamos a acostarnos, a copular, alguien movió la palanca  
y descendimos al subterráneo, las paredes eran distintas  
estaban llenas de repisas que a su vez estaban llenas de tubos de ensayos  
sucios y vacíos, por una rendija se oían gritos, se veía la sombra de corderos  
columpiándose, la intermitencia de esas patrullas de lenguas estaba en nuestras bocas y  
en tu vagina.  
De nuestro dormitorio, salían alusiones a la piedra y al agua,  
llegaban a todos los rincones de la ciudad.  
Vi todo lo tuyo y no eras más que la inocencia del relámpago sobre la cama  
nada más que la gran oscuridad de un parque,  
ven te dije, ven oh pájaro antes que la altura sea estrangulada  
ven a mí, dijiste porque después que nos amemos, las nubes entenderán el desgarró.  
Alguien movió la palanca, otra vez ascendimos  
vistes todo lo mío, la gran oscuridad de un parque  
y yo amordazado sobre la mesa uterina,  
vistes al que quería partir, como lo iban siguiendo esas olas que eran los áureos  
carpinteros, como iban ofreciéndole verle desde todos los ángulos a la vez  
para que así pudiese guardar memoria y extinción, como dos maceteros distintos.  
Vistes al que quería regresar, como las olas estallaban  
y en el camino se encontraba con nidos inasibles, puertas y tatuajes  
la gran oscuridad de un parque, memoria y extinción sobre la mesa uterina  
mientras la sangre nos dimensionaba.  
Llegamos a la ciudad temible, de prisa a nuestro lugar de siempre  
llegamos a acostarnos, a copular, a ver todo lo nuestro, esas alusiones que salían del mar,  
porque el mar era la víspera de nuestros cuerpos  
y llegaba el turno de ellos, quienes nos traían en bandejas esas cabezas de corderos  
cabezas vertiginosas, por cierto, prueben de esa sangre, se oía por las rendijas  
porque cada vez que alguien lo hace el torbellino se persigna  
prueben ponerle esa cabeza de cordero al cadáver de la distancia  
mezclen esa sangre con la vuestra, decían los calvos ancianos de negras capas  
mientras se acciona de nuevo la palanca, cambian de nuevo las murallas  
por las rendijas se oía como respiraba la neblina,  
como si tuviera el resultado de piedras y de aguas,  
ese que tienen nuestros cuerpos cuando duermen  
sabréis oh hombre y mujer como regresar tanto del ángel que araña el fondo del mar,  
como de la inocencia del relámpago, ah en definitiva de la gran oscuridad de un parque,

sabréis como mover la palanca a vuestro favor o acaso vuestros cuerpos no vuelven juntos,  
justo cuando las grietas perdonan lo que pasa dentro de las nubes  
y las alusiones rodean por los cuatro costados a la ciudad temible.

## DIECISIETEAVO ANUNCIO

*A Ludwig Zeller*

Un anzuelo de labios para ir en busca del paraíso  
que se extravió en el fuego,  
dialogar como manchas con la muerte,  
como golondrinas con la intemperie masacrada.  
La lámpara recicla fantasmas sin estar destinada a eso.  
siempre cuando escribimos estamos imitándola,  
un susurro que dejado en la tierra o en el cielo  
no puede ser consumido por nada  
pero que a cualquier precio durante las noches seduce a las raíces.  
Yo comercio con escarabajos, líquidos amnióticos, hipótesis,  
vendrá el exterminio y que pueden algunos  
sino tener una cruz de mañana,  
cubrir de flúor el desfiladero,  
saber que el parpado vuelve inmemorial al ojo  
y volver a buscar debajo de las piedras  
y que pueden hacer algunos  
si son arrojados por sus propios huesos  
cuando la seducción va saliendo de esas cajas de nieblas  
y el animal alquímico sigue robando uñas  
y sigue incitando a las puertas,  
estrellas y piedras a una fusión riesgosa.  
Nos hemos comparado tanto con ellos,  
que los creemos nuestros hermanos  
seguimos comparando manos, acantilados, petrificaciones,  
con un estallido que nos trae de todas partes,  
sin que tengamos necesidad de trazar una red  
o una ley para la sed de las horas,  
es simplemente que nunca estaremos listos  
como la espuma para el secreto,  
ojala nunca lo sepan nuestros padres  
porque no seguirían levantando la fortificación  
por eso comparando hemos llegado a saber  
que las confesiones de la noche son pájaros,  
más cuando el día vuelve no están por ninguna parte,  
aunque algunos infructuosamente las busquen, en los armarios,  
en las casas de muñecas, en los ceniceros,  
y hasta dentro del propio ancestro,  
como si un desconocimiento se metiera dentro de todos los ojos  
haciéndonos saber que lo que no seremos  
abre puertas debajo de la tierra.  
Nuestros padres se inclinan ante la piedra

que encierra la posibilidad de que seamos infinitos,  
piedra que luego será muro, oh primera piedra, donde llegaron  
cuando venían del mar con un desastre de labios  
cuando no resistían la mordedura del paraíso con tablas fabulosas.  
Ya en tierra firme se frotaron las manos en la piedra  
el hizo su inscripción de niebla en las semillas  
una y otra vez le decía: "sea tu cabellera la que brote  
de la boca de la esfinge, eso sería como aquel terremoto en el cementerio",  
"lo que advierten las estrellas esta en tus pechos y lo grabo porque se  
que cuando nos despedamos el fuego separara los mundos".  
Ya en tierra firme ella le confesó: "nunca terminarás de conocer esa sal  
que aparece en los agujeros ebrios,  
hoy en día un llanto de meteoros mide los arrecifes, mide los martillos".  
¿Pero qué es lo que el engendra, que es lo que ella guarda, en su vientre,  
si todo es pensamiento debajo del agua?  
Comparamos manchas, vuelos, rotaciones, vasos,  
le tememos al día,  
de día un umbral pasa siempre la lista y siempre faltan algunos  
andarán blasfemando contra el horizonte o asexuado las anclas  
tal es el dolor de ellos que apadrinan acantilados  
y no hay red, ni ley que valga para ellos.  
La noche vuelve,  
y sólo encontramos una desnudez que nos destruye  
reconstruimos con diamantes  
la boca que animalizó al viento y al fuego  
como si eso también fuera un consuelo  
ante tanto arrebató, ante tanto extravió.

## DIECIOCHOAVO ANUNCIO

*“Yo baño caracoles fétidos, la muerte  
Mientras tanto camina lentamente”  
Armando Uribe*

¡Oh, esencia negra! que cuelgas como vestido,  
algunos viajan hacia ti, nosotros te tomamos  
para que nuestra sed sea un castigo para las aguas.  
Algunos viajan hacia ti con naipes y muebles,  
nosotros te tomamos para calmar  
la serpiente de miles de bocas,  
que anda casa por casa, playa por playa  
vendiendo el disfraz de la cicatrización bajo un sol de otoño.  
Algunos levantan el vestido  
y encuentran manicomios submarinos  
nosotros aún mentimos,  
les decimos a nuestras mujeres  
que irán con nosotros, pero sólo a una le llegamos a decir:  
”Te prometo que aunque las víboras destronen la lluvia,  
tus filos seguirán cantando aun bajo la luz de esa estrella  
que no muere, ni deja morir”.  
Si, mujer la noche está enterrada en tu lengua,  
por eso es tan bella tu sed,  
algunos antes de partir cristalizan su hermandad,  
me ponen un anzuelo maldito  
amaneces con un feto de cera entre las piernas  
y yo debo sacarlo los domingos  
llevarlo a la rueda de la fortuna,  
que de mil vueltas, y mil vueltas,  
que vea como los esqueletos gigantes  
se apoderan de los cementerios.  
¿No es verdad acaso que si los días  
tuvieran la originalidad de dios,  
las piedras no nos habrían dejado escapar ?  
estaríamos presos todavía,  
acaso sostenidos por un ojo sin saberlo,  
pero, ay no ponemos acaso espejos dentro de las cavernas  
y los adornamos con guirnaldas  
y detrás de nosotros siempre  
aparece aquel ojo,  
al que le han puesto precio los demás ojos  
y creemos que es nuestro hermano muerto  
y nos sentimos culpables  
tanto como aquella vez que pusimos  
un feto de cera entre tus piernas  
y te masturbamos con él,

entonces la sombra de un latido huracanado  
iba abriéndose camino,  
iba extendiéndose como un paraguas  
bajo el que algunos se esconden  
para ver a los ángeles enrollar las cavernas  
y guardarlas como pertenencias propias.  
Nadie dudaría que ojos y fuentes sean validos para el viaje  
más válidos que cualquier otra pertenencia  
que se transparenta al instante de partir  
es que tanto ha ahondado en nosotros  
que ya no sabemos cuando estamos debajo del mundo o no  
con una sangre desértica  
que no cuenta ni con ojos ni con fuentes  
a la hora de amar, al instante de partir.  
Tú lo sabes mujer,  
ah amor petrificado sobre y debajo del mundo,  
tantas bocas, y pezones, y piernas,  
significan que la tormenta engrana las vidas,  
déjame andar con la mentira congelada en la frente  
yo descoseré el vestido antes que amanezca,  
me ayudaran fetos de cera, hermanos muertos  
el tejido sin querer irá formando  
otro vestido aún más grande  
nos debatiremos a muerte  
por poder ser el primero en levantarlo  
y hay tantos que ya vienen en camino,  
y tantos que no pidieron viajar,  
y tantos que llenan de tierra de cementerio los prostíbulos  
como la muestra más grande de éxtasis,  
y tantos que quisieron y no pudieron viajar,  
y tantos que disfrazan con algas su oxidación,  
como la muestra más grande de catástrofe.



## DIECINUEVEAVO ANUNCIO

Pido permiso a los relámpagos para hacer el tajo  
para que algo venga  
desde las profundidades saciadas  
solo a cerrarme los ojos,  
llagado sea el descubrimiento  
desde la sombra al cuerpo.  
Pido permiso a la costura esencial  
para ver como el cielo es acariciado por la muerte  
después voy a electrizar a esas arañas  
que andan con trajes de monjas  
para que los sistemas espectrales las ostenten.  
Pido permiso a la raíz inalcanzable  
para ver como se equivoca la noche  
después voy a glorificar ojos de lobos dentro de las alcancías,  
total el verano puede calcarlos cuando se repliega  
ante los volcanes amputados,  
ante este territorio de las víctimas,  
que todos van cruzando por las noches  
llevando en las espaldas una puerta cubierta de espinas  
no sabemos qué clase de castigo es  
que ardores saqueados los hacen hacer esto  
pero nos consta que se hacen acompañar  
por hermanos que no ven nunca,  
toman el camino más polvoriento  
van con el conducto más escabroso  
pasan por piscinas pintadas de negro,  
cubiertas de búhos y caracoles  
allí pernoctan por si llega el día  
o arrojan a quien no quiera o deba seguir  
pero para cruzar aquel territorio de las víctimas  
debían saber de ciertas advertencias  
debían saber que en cualquier momento se les diría:  
“Ni un paso más, ni la menor tentativa,  
antes que los sistemas espectrales partan  
desde esas arañas que andan con trajes de monjas  
después medid el empuje,  
después medid el tajo,  
si queréis con remos o con astrologías quemadas”,  
total un gran hueco quedara  
en este territorio de las víctimas  
hueco suficientemente grande como para

que descansa el descubrimiento llagado  
poned encima esa puerta cubierta de espinas,  
entrad, entrad, entrad,  
y que el ultimo en cerrar la puerta  
sea el que pueda ver  
como es común todo rayo y común toda orilla,  
y que el primero en abrir la puerta  
sea el que pida permiso a esos ojos de lobos  
para que la tierra gire  
alrededor del descubrimiento llagado.

## VEINTEAVO ANUNCIO

*A mi primo Alan Bruna Pizarro,  
en recuerdo de Villa Portales  
"Y con horrible estruendo se abrieron  
cráteres y abismos poblados del duro instante de  
escalofriantes máscaras"*  
Olga Acevedo

Veo los lugares desde lejos y no los quiero habitar  
la desposesión es la misma ya sea en el fuego o en el agua  
o plantada al lado del desvarío de los jardines.  
Veo las puertas desde lejos y no quiero entrar  
las hijas traen copas y clavos,  
yo tengo un patrimonio de colchones y caballos atropellados  
venid postores, jugad con estos bienes.  
Veo las ventanas color de azufre  
y se lo que se desfonda en ellas  
lo que logra quedar en pie como un arrobamiento de niño  
ante espacios blancos y negros,  
las hijas cuidan que el fuego no me quite la máscara  
cuidan que no hablen de mí en los desiertos,  
barren mis resplandores sobre los ríos.  
El espacio negro ritualiza al espacio blanco  
las olas quedan colgadas, prospera en los sesos ese motor aterrado, es imperioso que  
vuestras rodillas lleven caballos atropellados a los colchones  
como también colgar las olas,  
ponerles dientes visionarios a las bajas esperas.  
Veo los pasillos desde lejos y no me quiero acercar  
ni llegar al final de ellos dirigiendo el aliento de los rayos  
que quedara esbozado en distintas líneas sin saber cuál de ellas tomar  
o adonde conducen, ¿oh dime?, si al espacio blanco  
cuando parece un cajón abierto,  
o al espacio negro cuando parece esa sustancia que revuelve  
los funerales para que yo los guarde dentro de las botellas  
pero el cajón ha de cerrarse,  
luego de que las hijas hayan hurgado en él  
será porque tienen inclinaciones fosfóricas  
y la sustancia sale por el sur y se esconde por el norte  
donde fue imperioso que las grullas hayan arrastrado rejas  
y entrado a esa casa amarilla, donde clavos y copas  
son sólo una parte de aquello que se ha tramado en el espacio negro,  
a espaldas de todos nosotros,  
con aletas, con puentes partidos, con cajones sueltos,  
con la certidumbre que he de desfondarme en un aliento de rayos.  
Que las hijas traigan después mi cabeza en sus manos  
será porque tienen inclinaciones fosfóricas.  
Que las hijas traigan después mis sesos sobre sus ojos

será porque tienen inclinaciones fosfóricas.

Quedará acaso en pie la sustancia o lo que plante en el espacio negro  
mi patrimonio subastado en el espacio blanco y por supuesto rechazado,  
yo uno mi propia línea a las demás siguiendo el consejo de las hijas  
sé entonces de la alta y baja espera que se padece entre ambos espacios  
pero me angustio y empiezo a ultrajar, a reintegrar  
toda una anatomía de ánimas sobre los colchones  
y se suman las grullas y los motores aterrados a la orgía ruinosa.

¿Pero que hacen aquellos con aletas ahí en medio de ese puente partido?  
quieren que lo cruce, que ellos me harán llegar al otro lado  
dicen: "todo lo que necesitas es una inclinación fosfórica, y nada más,  
podrás cruzar sobre todas las líneas si quieres, tu línea podrá dar  
fin u origen a las demás, podrás hacer también que ninguna de esas  
llegue a alguna parte,".

¿Cuál tomaste en tu infancia, cuando pusiste los clavos sobre las olas?  
Si, dejaste algo ahí, como todo adolescente un padecimiento nacarado  
que las hijas cuidarán, dejando acercarse sólo a los rayos y a las copas,  
tú buscabas dentro de los cajones con temor a que te descubrieran  
con ese repertorio de piedras que el aliento de los rayos les producía  
a quienes cambiaban de línea,

o a quienes bebían un trozo de azufre de la misma copa  
y te castigarán trece días, sin poder tenderte debajo del puente,  
sin esas aletas que nos validan en cada suicidio,  
sin que a la hora de cenar Silvia te cuente historias  
de quienes pasaban del espacio negro al espacio blanco.

Veo desde lejos los cajones cerrados y ya no los quiero abrir  
porque pasar de un espacio a otro es como cambiar de rostro,  
es como alfabetizar el humo y ser azotados por palomas.

Veo a la sustancia esconderse en el norte,  
porque ningún muerto ha descansado  
como si ahora los rostros trajeran la imposibilidad de los retratos  
y eso se extendiera a los espacios blancos, y a los árboles y a los ríos  
a ti mismo cuando pasas al espacio blanco

junto a los moluscos que buscan volatilizar los partos  
y se allegan a rocas destruidas por la neblina,  
se ven los colchones ajados, agolpados al fondo.

Nos preguntan por lugares y direcciones,  
donde murió aquel, donde nació este,  
les damos datos y fechas equivocadas, direcciones que no existen,  
todo para que sigan extraviados

para que persista esa mecánica desierta, de la que si alguien sale o logra salir  
lleva clavos en vez de dientes, y ataca a las hijas,  
como si ahora los rayos trajeran la imposibilidad  
de los espejos y de los resplandores  
y eso se extendiera sin tregua a los espacios negros,  
y a los cuerpos y a las sombras,  
a ti mismo cuando pasas al espacio negro

junto al espectro que tiene garras de águila,  
y anda con un candado en las manos,  
y pone un árbol en medio del río, impidiendo toda navegación  
y echa su condena púrpura sobre los caballos.  
No temas cruzar, ya que ella espectralizó el fuego, oh arcana  
ya que es ella quien azula estos intercambios,  
y que volar juntos es como si la niebla hiciera valer vuestro juramento  
ante los días y las noches, ante las lenguas y los filamentos  
como si quisiéramos alargar nuestra vida con rayos  
aún más allá de esa tierra orgásmica,  
que es la que se guarda para los entierros  
y que noche a noche ella y él invaden dejando sus cajas  
para las próximas veces, ah para las próximas veces  
y es por eso que él la persigue a ella por los parques  
como si ahora algo así como unas botellas no dejaran pasar la transparencia.  
No temas levantarte o volver a ver como caen todas las cosas,  
porque más abajo las raíces improvisan al padre  
y este sólo repite que no todo resplandor inicia una rivalidad entre los cielos  
como si ahora justo todo estuviese perdido para las aguas  
y apareciesen desde lejos los ojos verdes de Silvia Silva Robles.